

## EL GRUPO ARMADO

### un lugar para ser no siendo

Los tres relatos que agrupamos a continuación son los de tres personas que pertenecieron a las antiguas FARC-EP y que han optado por hacer su vida ahora desde la sociedad civil. Para este ejercicio de memoria, decidimos hacer evidente que las personas diversas en los actores armados también vivieron unas violencias específicas producto de su orientación sexual.



## CRISTOPHER

Nací en Saravena, Arauca. en 1981. Tengo 38 años.

Puedo decir que mi niñez fue trágica, casi no me gusta recordarla. Hasta donde me acuerdo yo no me críe con mi mamá y a mi papá no lo conozco. Me críe en un pueblito de Arauca, un pueblito de Saravena. Con familia que no era mi familia, un tío fue el que me crió. Estuve andando de un lugar a otro, hasta que me fui de donde mi tío, me fui para la guerrilla y hasta hace poquito retorné otra vez.

En cuanto a mi orientación sexual, no sé exactamente cuándo me di cuenta, me ponía una camisa en la cabeza y decía "soy la reina de Guamal" y así me la pasaba. Me gustaba ver caricaturas de niñas, vestirme de niña. Pero ya estando grande reflexioné y dije, no, quiero ser hombre y que me gusten los hombres, soy hombre, actuar como un hombre es mi propósito. Pero nada de vestirme de travesti o transformarme, respeto esas condiciones, cada cabeza es un mundo. Respeto eso, así como me gusta que me respeten. Yo creo que mi familia no sabe, pero ya tengo 38 años y no tengo mujer, no tengo hijos.

Yo tenía 16 años cuando me fui para la guerrilla. Me fui para hacer un curso. Solían dar cursos políticos, militares y yo era aficionado a eso y pensaba en la situación en que yo estaba. No me crie con mi mamá y ella me hacía falta, me hizo falta mi papá, no lo conozco todavía, no sé ni dónde vive. Más que todo me fui para allá porque estaba aburrido en la casa. Estaba en una encrucijada, si me iba para donde mi mamá, a Villavicencio o... bueno, tenía esas dos opciones y una tercera opción era la guerrilla. En ese momento se apareció un primo con el cuento de que daban un curso en el Frente 45 y que duraba dos meses. Yo me fui allá dos meses, eso fue en Arauca, y en el curso nos llamaron: "Ustedes tienen que tomar una decisión en cuanto a lo que vienen a hacer aquí, o sea, tienen que ser milicianos bolivarianos, milicianos populares o guerrilleros internos". Miliciano popular era como trabajar afuera, podía tener mujer e hijos pero trabajaba con el movimiento.

El miliciano bolivariano es un poco más restringido que el popular, pero tenía plena libertad en muchas cosas, a menos que la embarrara. El guerrillero interno sí estaba ahí metido indefinidamente. El miliciano podía irse para la casa cuando lo pidiera, mientras que el guerrillero interno solo con una bala o vuelto nada se podía ir para la casa, de resto no. Me dieron esas opciones y analicé que la vida de miliciano es muy riesgosa, entonces yo dije que ingresaba. Ya no tenía otra opción, entonces ingresé. Era un curso militar de agilidad y toda esa vaina, pero el curso era como el cuento, ustedes ya están aquí adentro no más funcionan como tal. Yo decidí quedarme allá porque de todos modos no iba a

tener contacto en la población, iba a tener más esperanza de vida estando dentro que estando afuera, entre y salga, porque yo vi muchos espejos y debido a eso fue mi decisión.

Bueno, estando allá me tocó totalmente hetero. Nada que ver con hombres porque las condiciones no se daban. Yo creo que desde pequeño tenía en mí la condición de homosexual, porque había hombres que me miraban y hasta me coqueteaban. Aún antes de irme para la guerrilla había hombres que me coqueteaban, yo me hacía el fuerte, pero yo sabía que sí era conmigo. Una vez fui a donde un tío, y el tío abusó de mí, me obligó. Él ya es un cucho, ni le hablo, no me interesa nada de la vida de él, que siga su vida, yo sigo la mía. Él intentó abusar de mí, no porque yo lo haya provocado sino porque a él le gustaba. Él es pedófilo, él mira los niños y... Yo cuando eso no tenía estabilidad en mi vida, ni donde vivir, me la pasaba de un lado a otro. Fui con él, no porque hubiera querido, sino porque me mandó mi mamá. No viví con ella, pero ella ejerció autoridad sobre mí. Me mandó para donde mi tío y después volví a la casa, preguntó qué había pasado, por qué me había venido, le dije que no quería estar allá. Todos los chinos de la familia iban, se estaban unos días y se volaban. Porque uno sea gay no quiere decir que lo van a abusar y a ultrajar y uno se va a estar ahí de sumiso. Eso pasó conmigo. No creo que en mi familia haya más gais, yo soy el único, pero como venimos del Llano y en el Llano somos muy machistas pasan esos abusos. Más si uno es criado sin papá y sin mamá, por ahí cualquiera quiere abusar. Antes de ir a la guerrilla estuve con hombres, tuve un repertorio largo, riesgoso pero

bonito. Ya me estaba adaptando a mi modo de vida y por eso, a la edad que yo tenía, estaba buscando para dónde irme, no quería quedarme ahí para que me señalaran. Tenía miedo de que me señalaran, y por otra parte lo hacía por mí, por nadie más, porque quería vivir mi vida como se dieran las cosas. Y se me dio que me llamaron para, no me fui obligado, me fui conscientemente. Al estar allá uno piensa las cosas, ahí sí se le abre el cerebro: "Uy, pero qué estoy haciendo aquí." Empieza el arrepentimiento, yo estuve un poconón de años allá, aproximadamente 20.

Allá, en la guerrilla, yo no tenía idea de cómo funcionaba eso de ser gay. Tuve un encontrón con un chico, tuvimos el cuento, pero muy callados, muy serio. Eso fue en el Frente 45. Después me fui al Caquetá, cuando la antigua zona de distensión que llamaban, y me di cuenta de que no era un delito ser gay, al gay solamente lo sacaban. La gente comentaba "A fulano lo botaron por marica, lo pillaron con aquel man, con aquel otro y lo mandaron para la casa". Se acabó el despeje y vino el cuento de que había infiltrados. Ellos jugaban su papel, y tenían una fecha límite para salir de la organización y dar su reporte; ellos entraban pero salir les quedaba difícil a menos que tuvieran una desertión bien planificada, era muy peligroso. Entonces se volvían gais. Se hacían daño, conseguían alguien que los puyara y se dejaban descubrir, que fulano es marica, los licenciaban y salían victoriosos en su plan. Si les quedaba gustando era cuestión de ellos, pero lo importante era que salían a llevar su trabajo.

Debido a eso tildaron a todo homosexual como infiltrado, fuera o no fuera. Si era gay era infiltrado y lo fusilaban. Debido a eso no me dejaba descubrir; fingía ser hombre, pues hombre soy, fingía que soy hetero, conseguía mujer, tuve mujeres allá, normal, funcionaba igualmente. No pude tener relaciones serias con ningún hombre, solo una vez, cuando llegué al Caquetá, hubo uno, pero solamente que uno se hace el dormido y manda la mano y él se estuvo quieto, igual lo tomó como si no hubiera pasado nada. Ese muchacho era gay, yo ni lo sabía, es que las feromonas atraen. Solamente esa vez y ya. Nunca fuimos allegados y nos caíamos mal a veces. Nunca hubo cercanía con nadie. Nunca hablé con nadie del tema, me daba miedo. El temor de que lo descubran a uno. "Que tan antiguo en la guerrilla y resultó siendo infiltrado.

Ah, sí, ¿y por qué lo matan? Por marica, literalmente". Yo me dediqué a vivir mi vida, no tuve amigos gais, no los descubrí, no supe quiénes eran, no tuve amigos infiltrados. Tuve suerte de no encontrarme con personas así porque a uno lo señalan. En un tiempo andaba con una señora, una jefa. Ella desertó y escuché comentarios de que yo era cómplice de su desertión. ¡Ay, Dios mío! Estaba muy asustado, yo no tenía nada que ver. Si hubiera sabido que se iba a ir me hubiera ido con ella, claro.

Yo era combatiente. La gente también es conforme, fui un raso normal, cumplía órdenes, ranchaba, prestaba guardia todo el tiempo. Me sentía feliz porque nunca me gustó ser jefe. En varias ocasiones fui comandante de escuadra, de guerrilla, incluso llegué a ser

comandante de compañía reemplazante pero no me sentía a gusto.

Esa no era mi posición, mi posición era estar con la gente, yo me sentía feliz era con la gente. Ejercí como enfermero un tiempo y de último estuve como odontólogo hasta la reincorporación. A mí me gustaba estar con la gente, no en medio de libros, matando cabeza que toca hacer esto, aquello. No, estar con la gente atento a ver qué toca hacer. Hubo gente más antigua que yo que nunca fue nada, debido a las indisciplinas. Yo fui un tipo disciplinado. Sanciones, muy pocas. Llamado de atención, por ahí unos tres. Si uno la embarraba en cosas, por ejemplo, en cumplimiento de órdenes. Hay unas leyes y se cumplen o no se cumplen, si uno reincide va al consejo de guerra, como cuando uno va a un juzgado y lo acusa el fiscal.

Uno se juega la vida en una Asamblea, si es reincidente lo matamos o no lo matamos. Los violadores no tienen vida ahí; van derecho a un consejo de guerra y no lo dejan vivo. Esa es la ley allá, pasa por un consejo de guerra y la asamblea es la que lo salva a uno, cuando no es grave. Un infiltrado, muy poquito el que se salvó. Un violador nunca tiene perdón; un ladrón, sí.

Mi salida fue por los diálogos. Estoy en proceso de reincorporación. Del Caquetá me sacaron para el Guaviare. El Meta enorme, el Caquetá y el Guaviare igual, pura selva. Yo me concentré en Charras, en el punto donde está la zona ETCR. Primero llegamos a un sitio, luego a otro y luego en Charras, Guaviare. De

ahí yo pedí para Icononzo y cuando ya se pudo firmar, la acreditación con la JEP. Me vine para Villavicencio, pues igual yo no quería estar en ningún lado de esos. Acá no me ha ido la maravilla, pero me he sentido bien en el Meta. Me vine porque tengo familia aquí, me ha gustado siempre esta ciudad, siempre quise vivir aquí, ya llevo tres años. Familia por parte de mamá porque de papá no conozco a nadie. Mi mamá vive aquí en Villavo. He tratado de vivir lo más lejos que puedo de ellos. En la misma ciudad, pero no con ellos. Viví mi cohibido de lo que me gustaba, yo creo que ya es hora de vivirla a mi modo. No le pongo cuidado a eso, hetero o no, a mí eso no me importa, como quieran, quiero.

Muchos de los que salimos de las zonas estamos haciendo vida individual, como debería ser, porque uno allá vive en colectivo; en la zona viven acostumbrados a recibir órdenes y yo ya no estoy para eso. Por eso me salí, porque quiero vivir mi vida solo, que nadie me mande. Yo quiero vivir a mi modo. Que me da por ir de paseo, a discoteca, a piscina, consigo mi parche de amigos, si los hay, y nos fuimos... Regresar a la casa sin que nadie me esté cuestionando. No me gusta sentirme así. Yo rogaba que se diera ese proceso porque ya no aguantaba ese cumplimiento de órdenes, que vaya, que haga, trabajos, misiones... hubo cosas mal hechas, uno las vio, nunca quise hacer cosas que atentaran contra mi reputación, mi dignidad. Como ir a acribillar a alguien, ir a correr a alguien, "Váyase que esto nos pertenece a nosotros", lo vi, pero no lo hice, no era mi estilo. Si uno va es porque uno quiere, no porque lo obligaron, para eso

existen deberes y derechos dentro de la organización. Los derechos los reclama uno cumpliendo deberes. Mis derechos lo reclamaba donde fuera, me decían, vaya y mate a fulano, no me siento en condiciones, no lo voy a hacer, manden a otro que quiera, yo no.

Aquí en Villavo vivo a gusto, como quiero vivir. Mi familia no sabe nada de lo mío, de mi orientación, vivo así lejitos para yo poder vivir mi tranquilidad a mi modo. Y si algún día se llegan a enterar, pues qué pueden hacer, mi familia es la menos indicada para señalarme, ninguno me da la comida ni el vestuario. Pero sí, le guardo cierto temor a la familia porque son machistas y homofóbicos, por lo que vienen del Llano, y no ha habido alguien así, hasta ahora. Si se enteran y van a rechazarme o a hacerme reclamos, ya les tengo la respuesta. El temor es perder la relación con la familia. Estoy decidido a vivir mi vida, desde que salí de la zona vivo a mi modo.

Estoy terminando los módulos del bachiller para entregarlos pronto, está dura la matemática porque es lo más pesado. Estuve en esas y me fue regular. Uno compra los módulos y defiéndase como pueda. Si Dios quiere, el año entrante me tengo que matricular en la universidad para continuar la carrera, salud oral. Me gusta, ese tema me gusta, más que otro trabajo.

No pienso en el futuro, por el momento. Hay muchas cosas que me estresan, pero cosas que van del pasado, eso es lo que me estresa, lo que me tiene mal de salud, me devuelvo. No voy hacia el frente sino hacia atrás o cosas sin fundamento. Mi anhelo es poder conseguir a alguien con quien pueda

compartir, vivir la vida, que me ayude y que nos ayudemos. Que no sea alguien que quiera solo vivir de uno, ya me pasó hace poquito. A mí no me dolió. No soy una persona entregada, entonces no me afecta. Sí me gustaría estar al pie de alguien, pero que me apoye y me dé ánimo. Por eso estoy bregando con los módulos y al menos ser auxiliar de odontología, empezar por algo.

Después vendrá el de mecánica dental; yo todo eso lo puedo saber, pero no tengo el cartón, no tengo el apoyo, entonces me queda duro. Allá en la guerrilla uno aprende muchas cosas. Los enfermeros formaron médicos, y saben más que cualquiera que tiene el cartón, a nosotros se nos dificulta es que no tenemos el cartón que lo certifique como profesional, y le toca a uno vivir del empirismo no más. Puede saber mucho, pero aquí lo que manda es el cartón. Hay gente con cartón y no sabe nada, absolutamente. Con el cartón son los propios.

Anhelo tener mi trabajo, poderlo realizarme. Ser alguien, superarme, ser más de lo que soy.